



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Descubrir los valores a través de la Literatura Infantil

Trabajo fin de grado presentado por:

PATRICIA MARTÍN TERUEL

Titulación:

GRADO MAESTRO EDUCACIÓN INFANTIL

Línea de investigación:

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Director/a:

GARIKOITZ GAMARRA QUINTANILLA

Ciudad: Barcelona

Fecha: 30/01/2014.

Firmado por: Patricia Martín Teruel

CATEGORÍA TESAURO: 1.7.5 Utilización educativas de otros recursos

RESUMEN

Elaboramos esta propuesta de intervención con la finalidad de acercar los valores a los alumnos, pensando tanto en la interiorización de los mismos como en la vivencia y experimentación, de manera que sean capaces de comprender las consecuencias de obrar con unos valores positivos, tanto para sí mismos como para los demás.

A través de la Literatura Infantil pueden conocer los valores y verlos realizados en los protagonistas de las historias de forma lúdica, haciendo más fácil la enseñanza y el aprendizaje de los mismos.

Los valores son importantes para la vida en sociedad, para una convivencia basada en el respeto y la armonía, y es desde las primeras edades cuando los niños empiezan a experimentarlos, por lo que es relevante dotar de significado a cada uno de ellos.

La educación en valores forma parte de la educación integral del alumno por lo que consideramos importante comenzar a trabajarla desde la Educación Infantil.

PALABRAS CLAVE

Propuesta de intervención, valores, Literatura, Infantil.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. JUSTIFICACIÓN	5
1.2. OBJETIVOS	7
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EDUCACIÓN INFANTIL	8
2.1.1. Los valores en la Legislación educativa	8
2.1.2. Qué entendemos por Valores y su clasificación	11
2.1.3. Los Valores y la Educación	14
2.1.3.1. <i>Responsables de la educación en valores</i>	16
2.1.4. Valores en la Educación Infantil	19
2.2. APORTE DE LA LITERATURA INFANTIL A LA EDUCACIÓN EN VALORES	22
2.2.1. La literatura como medio para la solución de problemas	22
2.2.2. Cuentos para niños lectores y no lectores	23
3. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	24
3.1. Introducción	24
3.2. Finalidad de la propuesta de intervención	25
3.3. Objetivos	25
3.4. Metodología	25
3.5. Actividades	27
3.5.1. Creamos una biblioteca en el aula	27
3.5.2. Yo te tengo a ti y tú me tienes a mí	28
3.5.3. El elefante encadenado	29

3.5.4. El punto	29
3.5.5. Crisol y su estrella	30
3.5.6. Cartas para todos	30
3.5.7. Pequeño azul y pequeño amarillo	31
3.5.8. Simbo y el Rey hablador	32
3.5.9. El pastor y el lobo	32
3.5.10. Sofía, la vaca que amaba la música	33
3.6. Temporalización	34
3.7. Recursos	35
3.8. Evaluación	36
3.8.1. Evaluación de la actividad	37
3.8.2. Evaluación del alumno	37
4. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES	38
5. PROSPECTIVA	42
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43
7. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA	45
8. ANEXOS	46

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN

La sociedad actual se encuentra ante una crisis de valores. Los cambios sufridos durante años han hecho que ciertos valores humanos que considerábamos esenciales hayan perdido relevancia y han sido sustituidos por otros que aportan menos beneficios y van distanciando a las personas, creando seres independientes y aislados dentro de una misma comunidad.

Como mencionan Defis y Casals (1999), los valores no se han perdido, es decir, no es que ya no existan, sino que se utilizan otros en su lugar.

Los tiempos han cambiado, la sociedad y sus necesidades son diferentes y, como consecuencia, la escuela debe cambiar, debe adaptarse a las preocupaciones actuales.

En el Informe a la UNESCO, Delors (1996) dice que “la educación tiene que adaptarse en todo momento a los cambios de la sociedad, sin dejar de transmitir por ello el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia.” (1996, pág.20).

No debemos limitarnos a transmitir conceptos, sino que se hace necesaria una enseñanza de valores y desde edades tempranas se hace más fácil la adquisición de estos, ya que una modificación o eliminación de algún valor negativo es más costosa.

Consideramos la Literatura Infantil como una estupenda manera de transmitir valores, puesto que los alumnos de edades tempranas no aprenden mediante contenidos conceptuales. Su aprendizaje en este sentido carece de significado y, hasta que no lo experimentan ellos mismos, no son capaces de asimilarlo. A través de las narraciones, reviven las historias de los protagonistas y pueden experimentar indirectamente los valores, lo que permite el aprendizaje de los mismos.

Es necesaria una educación en valores en la etapa de infantil porque ya han empezado a experimentarlos y no conocen su significado ni las consecuencias que conlleva un valor negativo. Desde sus primeras relaciones sociales viven los valores a través de los demás adultos y su comportamiento, pero los niños se limitan a seguir el ejemplo que tienen porque no conocen otra forma de actuar.

Por esta razón es importante trabajar los valores en Educación Infantil, para que los niños puedan elegir cómo quieren resolver las situaciones y conozcan las consecuencias de actuar de una manera o de otra.

Se considera a la escuela como una transmisora de valores importante ya que, además de permitir a los niños relacionarse con otros adultos además de sus familiares, también les ofrece la oportunidad de tratar con sus semejantes. En estas relaciones entre iguales en ocasiones se producen conflictos que les permiten poner en práctica sus conocimientos para afrontarlos de la mejor manera posible y resolver los problemas por sí mismos, cada vez de manera más eficiente.

Camps Cervera (1998) corrobora ésta afirmación añadiendo que en el centro escolar los niños se relacionan y conviven con sus semejantes y con adultos, aprenden a compartir, a tolerar las diferentes culturas que se encuentran en el aula y respetarlas. Todas estas vivencias hacen que se vaya formando su carácter.

Pero la escuela debe actuar junto con la familia ya que son los máximos influyentes para los niños. Es importante que actúen en colaboración y sin contradicciones respecto a la escuela.

Es un tema que a nivel profesional nos preocupa porque vemos un cambio de actitud de un tiempo atrás al actual respecto a los niños y a sus padres. Como hemos comentado anteriormente, la sociedad no es la misma, nuestra forma de vivir es diferente a la de hace algunos años y debemos cambiar nosotros también.

Pero no podemos olvidar que los valores nos tienen que servir para mejorar la situación en la que vivimos, para hacer de nuestra sociedad una mejor. Es por esto que debemos, desde las primeras edades, acercar a los niños a los valores humanos que necesitamos para que sean capaces de convivir en armonía, de mejorar nuestra sociedad, para que puedan actuar en consecuencia y sean capaces de cambiarla progresivamente. La empatía, la cooperación, la amistad, el respeto y la tolerancia son valores que los niños han empezado a experimentar y es interesante hacerles ver el significado de cada uno y la importancia que tienen.

En los últimos tiempos se están haciendo públicos casos en las aulas de niños que discriminan a otros por su cultura, por su forma de vestir, por el color de su piel. Sin embargo, es algo que no sólo está sucediendo actualmente. Siempre ha habido casos en

que niños con Necesidades Educativas Especiales, con alguna deficiencia o incapacidad eran separados del resto de niños por el mismo grupo. Los veían diferentes y simplemente se distanciaban de ellos por no ser “normales”.

Debemos hacer entender a los niños que cada persona es un ser irrepetible y único, que no hay nada anormal en aquellos que no tienen las mismas características físicas o mentales que nosotros o no siguen la línea de nuestro pensamiento.

Debemos tener en cuenta que transmitimos una serie de valores sin darnos cuenta, es a través de nuestro quehacer dónde los niños ven el ejemplo, lo que hacemos, lo que nos interesa, cómo nos comportamos y afrontamos los problemas, nuestro trato con los compañeros de profesión y con los mismos niños, el modo en el que realizamos las tareas, colaborando con los demás. Todo esto influye en nuestros alumnos y debemos ayudarles a entender porqué lo hacemos, la importancia que tiene no sólo lo que hacemos, sino el cómo se lleva a cabo. Que sean capaces de reflexionar antes incluso de actuar anticipándose a las consecuencias.

Pero con ver el ejemplo no es suficiente porque los valores no son algo que se aprenda sino que se deben vivir para poderlos asimilar y hacerlos propios. Es necesario elaborar una serie de actividades que permitan la experimentación de los valores por parte de los alumnos. A través de ellas podrán conocer los valores, no de forma teórica, si no a través de la vivencia de los mismos, facilitando la integración del contenido dotándolo de significado.

Por todo ello, este proyecto es necesario, porque mediante la literatura podemos acercar los valores a los niños, ayudarles a experimentar de manera indirecta, a través de los personajes de las historias y de las diferentes actividades propuestas, aquellos valores que queremos que conozcan para que puedan reflexionar sobre ellos y sean capaces de decidir por sí mismos cómo actuar ante las diferentes situaciones.

1.2. OBJETIVOS

Objetivo general:

- Introducir al alumnado en la adquisición de valores mediante la Literatura Infantil.

Objetivos específicos:

- Comprobar la presencia de la educación en valores en la legislación educativa española, referente al nivel de infantil.
- Definir los conceptos básicos al respecto de los valores morales.
- Acercar a los alumnos valores como la empatía, la tolerancia, la sinceridad y la autoestima.
- Preparar actividades en las que los alumnos puedan experimentar los sentimientos y emociones de otras personas.
- Diseñar actividades lúdicas para promover la implicación de los alumnos y facilitar el proceso de enseñanza/aprendizaje.
- Elaborar una programación para secuenciar las diferentes actividades a realizar con el fin de facilitar la tarea del docente.
- Proponer actividades en las que el alumno disfrute de las historias y así fomentar la lectura.
- Crear un listado de obras literarias infantiles que permitan acercar a los alumnos a los valores deseados.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EDUCACIÓN INFANTIL

2.1.1. Los valores en la legislación educativa

Si ponemos atención a aquellas leyes vigentes en la actualidad a nivel educativo, encontraremos diversas menciones sobre la educación en valores.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, en su preámbulo (BOE núm. 106, pág.17158) nos recuerda que la educación es importante no sólo para transmitir una serie de conocimientos, sino también para modernizar la cultura y los valores que la mantienen, cómo el respeto y la tolerancia, fomentando una convivencia democrática con el fin de alcanzar la cohesión entre los miembros de la sociedad.

Para hacer esto posible, es necesario potenciar el desarrollo de una serie de competencias y destrezas en nuestros alumnos que les ayuden a desenvolverse en el entorno más próximo conociendo qué lugar ocupa en él y sabiendo comunicarse con el resto de personas.

En Educación Infantil se trabajan una serie de competencias básicas, reflejadas en el Currículo pertinente, establecido por las Administraciones educativas para cada una de las enseñanzas.

Entendemos por competencia básica la capacidad de una persona de llevar a la práctica aquello que ha aprendido, en los diferentes contextos y situaciones, ya sea un conocimiento como una habilidad o actitud.

Estas competencias son establecidas por el Gobierno, igual que los objetivos, contenidos y criterios de evaluación como base del currículo.

En Educación Infantil no podemos trabajar con nuestros alumnos las competencias básicas como algo en sí mismo. La enseñanza en esta etapa se imparte de forma global, lo que conlleva que las competencias se alcancen a través de las áreas de conocimiento y, a su vez, estas áreas contribuyan al logro de las competencias.

Encontramos las tres áreas que nos ocupan en Educación Infantil en el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre (BOE núm.4, pág. 475):

- Conocimiento de sí mismo y autonomía personal
- Conocimiento del entorno
- Lenguajes: comunicación y representación

En el anexo del mismo Real Decreto podemos consultar las especificaciones para cada área (pág. 476).

Para cada una de las áreas podemos establecer unos valores, por ejemplo, en el área de Conocimiento de uno mismo y autonomía personal podríamos encontrar valores como la autoestima o la confianza en uno mismo; en el área de Conocimiento de entorno podríamos seleccionar valores como tolerancia, compañerismo o empatía; y, por último, en el área de Lenguajes: comunicación y representación, sería interesante señalar valores como la comunicación o la creatividad.

Encontramos la educación en valores entre los principios y finalidades de la educación, entendiéndola como el desarrollo de la persona en sí misma y no sólo la adquisición de conocimientos.

En la LOE (2006), uno de los principios de la educación que cabe destacar dice: “La transmisión y puesta en práctica de valores que favorezcan la libertad personal, la responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, así como que ayuden a superar cualquier tipo de discriminación.” (BOE núm. 106, pág.17164)

También hace mención a la educación en valores el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, cuando nos habla de la importancia de relacionarse con los grupos sociales próximos e integrar los principios, valores y normas que los rigen.

Nos hace reflexionar, igualmente, sobre la importancia que tiene ésta educación para que las personas sean capaces de integrarse en el entorno y puedan convivir con el resto de individuos que los rodean.

Centrándonos en las leyes vigentes en la comunidad autónoma de Cataluña, encontramos que la Ley 12/2009, de 10 de julio, de Educación hace referencia a la transmisión de valores de la escuela. No sólo se centra en la importancia de la adquisición de éstos valores por parte del alumnado, sino también en la enseñanza y dedicación a este aspecto por parte del equipo docente.

En el título preliminar, destacamos el principio de “transmisión y consolidación de los valores propios de una sociedad democrática: la libertad personal, la responsabilidad, la solidaridad, el respeto y la igualdad.” (BOE núm. 189, Sec. I, pág.67046)

El capítulo IV hace mención al profesorado y sus funciones. Es interesante acentuar la relevancia que se le otorga a los profesionales educativos y responsabilidad derivada del cargo para la transmisión de conocimientos, destrezas y valores.

Como deberes del maestro, nos interesa principalmente destacar que éste debe estar de acuerdo con los principios y valores propios del proyecto educativo a la hora de ejercer la función docente, así como realizar las actividades pertinentes basándose en el respeto, la tolerancia, la participación y la libertad, fomentando en los alumnos éstos mismos valores.

Debemos tener en cuenta tanto lo que pretendemos enseñar cómo lo que de verdad enseñamos, porque podemos dar ejemplo con nuestras acciones y transmitir esos valores que buscamos que nuestros alumnos hagan suyos.

Otro aspecto relevante que cabe recordar es la atención a la diversidad del alumnado. Tomando la LOE como referente, encontramos en su preámbulo que “La atención a la diversidad se establece como principio fundamental que debe regir toda enseñanza básica, con el objetivo de proporcionar a todo el alumnado una educación adecuada a sus características y necesidades.” (BOE núm. 106, pág.17162)

Tomando lo anterior mencionado como referencia, comprobamos que la legislación actual tiene en cuenta los valores a la hora de educar y formar a los alumnos para la vida en una sociedad democrática.

2.1.2. Qué entendemos por Valores y su clasificación

Los valores han estado presentes desde el inicio de los tiempos. Consideramos los valores como algo intrínseco al ser humano, toda persona como ser racional posee determinados valores. Las relaciones humanas hacen que las personas valoren unos aspectos más que otros, aunque no todos aprecien los mismos. Es durante la época de la filosofía clásica cuando se empiezan a estudiar desde la ética o la Filosofía moral.

Max Scheler, desde la filosofía contemporánea, da inicio a la Axiología o Teoría de los valores. En su libro *Ética* (2001) argumenta que los valores ni se crean ni desaparecen, somos las personas quienes percibimos esos valores de forma distinta. Según la época en la que vivamos, damos preferencia a unos valores antes que a otros. Clasifica los valores en cuatro grupos: religiosos, espirituales, de la afectividad vital y de la afectividad sensible, ordenados por grado de relevancia, siendo los primeros los más importantes ya que engloban al resto. Según la axiología, los valores deben ser, deben estar presentes en algo para darse. Los valores morales, al no poderse ver en alguna cosa, se consideran puros.

Según el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora (vol. 4, pág. 373 y siguientes, 1991), podemos usar el término valor de formas diferentes. Podemos hablar del valor económico de un objeto cuando hablamos de su precio; también, cuando nos referimos a una obra de arte o paisaje y hablamos de un gran valor en cuanto a su estética; o podemos usar el término *valor* para destacar determinadas actuaciones como valiosas. Es un término que se puede aplicar a diferentes niveles pero el que a nosotros nos interesa es el concepto de valor moral.

Cada persona puede valorar de manera diferente, es decir, podemos creer que algo o alguien posee unas cualidades determinadas según nuestro parecer. Pero es posible que no coincida con el valor que la otra persona le dé. Estos valores son los que se dan en un sentido general, que una persona sea guapa, rica o fuerte no siempre es el resultado de la propia libertad del individuo, sino que puede ser fruto de otros aspectos como la herencia, la fortuna o la naturaleza. No tienen porque haberse dado como fruto de sus decisiones y consecuencias de las acciones realizadas.

No es a este tipo de valores al que nos referimos en nuestro trabajo. Debemos tener en cuenta que, en esta propuesta de intervención educativa, hablamos en todo momento de valores éticos o morales. Los valores económicos, políticos, estéticos... no son del todo relevantes en nuestra tarea como maestros, aunque no podemos evitar transmitirlos de manera involuntaria a través de nuestras actuaciones y formas de expresarnos y dirigirnos al resto.

Los valores morales, a diferencia del resto, no son algo que una persona herede genéticamente o te toque por suerte o hayas recibido de forma pasiva. Estos valores éticos son fruto de la libertad del individuo, de sus actos y su compromiso moral, de hacer lo que considera bien o mal en función de lo vivido.

Concebimos los valores morales o éticos como aquellas actitudes y creencias que determinan nuestro comportamiento, la forma de pensar de cada persona que hace que actuemos de una manera u otra en las diferentes situaciones. Es el convencimiento de cada persona de que una cosa es buena o mala, lo que es mejor o peor para nosotros mismos.

Según López Toledo (2011) el valor es aquello que llevamos dentro y que condiciona nuestra conducta humana.

Cortina (1999) define los valores como aspectos que alcanzan su significado cuando son capaces de hacer que cambiamos nuestro entorno haciéndolo más agradable. Nos dice además que encontramos valores en todas las cosas y personas, en la sociedad y nuestros actos, aunque no son algo que se perciba a simple vista.

No cabe duda alguna de que los valores marcan la diferencia de cada uno de nosotros, reflejan nuestra personalidad. Pero no son algo que surja de manera

independiente, sino que la familia, la escuela y la sociedad que nos rodea ejercen una gran influencia a la hora de determinar qué valores son los adecuados.

Casals y Travé (2013), en su artículo *La educación en valores en las primeras edades*, afirman que es durante la edad temprana donde las personas adquirimos las costumbres, normas y valores ético-morales admitidos en nuestra sociedad.

Las relaciones que se establecen durante las primeras edades son determinantes para el desarrollo de la actitud respecto al resto de personas y el entorno. López Toledo (2011) mantiene que se hace necesario cuando se dan estas primeras relaciones desarrollar en los niños y niñas las destrezas necesarias para potenciar aptitudes de autoestima, autonomía y seguridad que les permitirán formarse como personas de manera íntegra.

Una vez hemos interiorizado los valores, estos guían nuestras acciones y pasan a formar parte de nosotros; y nuestra conducta se ve claramente influenciada por ellos.

Valseca Martín (2009) nos dice que los valores sirven para encauzar nuestro comportamiento. Los define como los principios que rigen aquello que realizamos o no en un momento y situación. Sostiene que encontramos varios tipos de valores, entre ellos destaca:

- Valores familiares: hacen alusión a los valores de la familia, lo que ésta considera que está bien o mal.
- Valores personales: son los valores que cada persona considera indispensables y que a través de ellos encamina su vida y sus relaciones con los demás.
- Valores socioculturales: son aquellos que reinan en la sociedad en el momento en que vivimos.

Consideramos esta clasificación como la más importante y la que más no interesa a nivel educativo, ya que desde la escuela potenciamos los valores personales y socioculturales, en consenso con los padres de los alumnos; dejando espacio a la familia para trabajar los que le corresponden.

Estamos de acuerdo con Cortina (1999) cuando nos dice que el resto de valores, como los estéticos, los religiosos, los de la salud, etc. también son esenciales; pero desde

los valores morales podemos concretar el resto ajustándolos a nuestros propios credenciales como personas.

Encontramos también interesante la clasificación que expone sobre los valores. Nos señala que los valores positivos tienen su negativo al mismo tiempo, uno que nos gusta y otro que no. Un ejemplo claro podría ser justicia e injusticia.

Nos ha resultado interesante este apunte de los valores ya que si encontramos un valor atrayente, que nos gusta y lo aplicamos porque así lo hemos decidido, por otra parte estamos rechazando el opuesto. Así, podemos también trabajar valores de manera negativa para que los niños puedan rechazarlos de antemano y quieran conocer el valor positivo. Es decir, si queremos que los niños entiendan un valor determinado, no es necesario que en todo momento se hable del valor positivo, que es en definitiva el que queremos que asimilen e interioricen, sino que poniéndoles ejemplos del valor negativo, podemos hacer que, con su desaprobación, ellos mismos quieran hacerlo de manera autónoma.

Sobre este mismo aspecto, Casals y Travé (2013) aportan que, aunque no sea de manera sistematizada, los educadores y maestros impartimos educación en valores mediante las tareas propuestas, durante el almuerzo, a la hora de trabajar los hábitos de higiene y orden, nuestro tono de voz, etc. Se trabajan valores de forma constante, de manera consciente o inconsciente, en cada una de las actividades llevadas a cabo en el aula y en la manera que tenemos de relacionarnos con ellos.

2.1.3. Los valores y la educación

La relación entre valores y educación no se ha dado de forma sistematizada, sino que ha sido una educación en valores que se ha impartido de manera inconsciente e informal a lo largo de los años.

La preocupación sobre una educación en valores se ha dado en España a partir del avance tecnológico y cultural y las consecuencias negativas, como son los problemas medioambientales, el racismo, la exclusión, etc.

Con la implantación de la LOGSE (1990) empiezan a verse reflejados de forma sistematizada los valores a través de los temas transversales. Entendemos por temas transversales el conjunto de enseñanzas a nivel actitudinal en las que se trabajan

contenidos de las distintas áreas. Son llamadas transversales porque “atraviesan” todas las disciplinas y actividades que se realizan en el centro.

Trujillo Trujillo (2010) nos confirma que no se le ha dado importancia a este tipo de educación hasta la implantación de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), con asignaturas como “Educación para la Ciudadanía”. Define educación en valores como “el proceso por el que se transmiten ideas, principios, criterios, que ayudan a los estudiantes en su crecimiento escolar y personal.” (Pág. 1)

La aprobación de la LOMCE supone la eliminación de la asignatura “Educación para la Ciudadanía”, pero no la educación transversal y de valores. Las asignaturas que propone la nueva Ley para la enseñanza de valores son “Valores sociales y cívicos” y “Valores éticos”.

Cortina (1999) en su libro *El mundo de los valores* apoya este retorno de los valores a la educación, argumentando que los valores están de actualidad. Los tiempos han cambiado, los intereses de las personas son otros a los que eran antaño. Y aunque cabe destacar que la publicación realizada por Cortina es de hace un tiempo considerable, no discrepamos en sus reflexiones, puesto que la sociedad es cambiante y los valores siempre nos deben preocupar.

A lo que se refiere con la expresión *actualidad de los valores* es a que no son una moda, no son algo pasajero, sino que se habla de ellos durante un tiempo por una circunstancia en concreto, por un hecho que ha ocurrido y, pasado un tiempo, se dejan de nuevo en el olvido. Pero no por dejar de hablar de ellos los perdemos, siempre están ahí. Y, como comentábamos anteriormente, aunque esta publicación no sea reciente, nos encontramos de nuevo con esta actualidad de los valores.

Se ha retomado la educación en valores como una forma de volver a humanizarnos, a retomar aquellas formas de actuar que nos hacían ser personas. Los juegos de los niños, las maneras que tienen de relacionarse tanto con los adultos como entre iguales, ha cambiado; en gran medida por el desarrollo tecnológico de los últimos tiempos. Pero por mucho que cambien las relaciones de unos con otros, es importante no olvidar que deben existir unos valores que nos permitan convivir con el resto de la sociedad, basándonos en el respeto y la tolerancia. Cortina (1999) refiriéndose a los

valores nos dice que “son componentes tan inevitables del mundo humano que resulta imposible imaginar una vida sin ellos.” (Pág.18)

Es importante apreciar que, como se ha comentado con anterioridad, la sociedad ha sufrido cambios que la educación debe asumir y adaptarse. Esta adaptación se debe dar tanto a nivel familiar como escolar ya que los dos ámbitos se encuentran en la misma sociedad.

Casals y Travé (2013) definen la educación en valores como un proceso facilitador para la adquisición de habilidades cognitivas y afectivas para una convivencia justa y una integración en la sociedad en la que vivimos.

2.1.3.1. *Responsables de la educación en valores*

Decidir a quién corresponde la educación en valores es una de las preguntas que nos planteamos. Sabemos de antemano que en la escuela los niños adquieren una serie de valores mediante las relaciones que establecen con otros niños y con los propios educadores. Pero no debemos olvidar el papel fundamental de la familia en este mismo aspecto.

La cuestión es que la propia familia es quien debe decidir qué tipo de educación moral quiere para sus hijos, implicarse en la escuela y en sus actividades para conocer y formar parte de la tarea educativa de los mismos. Para tomar esta decisión deben informarse bien sobre la metodología que se lleva a cabo en el centro así como de la ideología predominante.

Es difícil determinar qué valores son los que trabajamos porque, como ya hemos comentado anteriormente, los valores son algo que transmitimos en ocasiones sin darnos cuenta, algo que los niños pueden ver en nosotros a través de nuestro comportamiento y nuestra manera de afrontar las situaciones. Es por esta cuestión por la que creemos que los padres deberían estar informados e implicados, en la medida de lo posible, en las tareas y diferentes actividades que se proponen en el centro escolar.

Pero no siempre es fácil llegar a un acuerdo con las familias ya que, en ocasiones, los valores que se intentan enseñar en la escuela no son los que agradan a las familias. Un ejemplo sobre este aspecto es la crítica que se hizo a la asignatura de Educación para la Ciudadanía. Su implantación provocó quejas en algunas familias, y otros sectores, en

las que comentaban que esta asignatura enseñaba unos valores que no le pertenecía hacer, que no era tarea de la escuela y, por lo tanto, no pertenecía al Estado determinar qué valores debían inculcar a sus hijos.

Gimeno y Balaguer (1998) argumentan que desde que nacen, los niños empiezan a relacionarse y socializarse con el entorno y las personas que les rodean, lo que hace que adquieran unas normas, costumbres, conductas y valores que les transmite la sociedad de la que forman parte.

Necesitamos adquirir y comprender unos determinados valores para convivir en comunidad, para comportarnos de forma correcta según los patrones dictados por la sociedad en la que vivimos. Y estos valores los empezamos a adquirir en la familia, en nuestro entorno más cercano.

Camps Cervera (1998) señala que tanto en la escuela como en la familia se dan las mejores condiciones para educar en valores y añade “La educación en valores éticos es tarea de todos, de todos los que actúan, de un modo u otro, sobre los educandos”. (Pág.21)

Con esto podemos interpretar que no sólo hablamos de profesores y maestros como guías durante este descubrimiento, sino que las familias adquieren un papel importante. Las relaciones que los niños establecen durante los primeros años de vida son importantes para su desarrollo y posterior integración en la sociedad.

Empezamos a vivenciar los valores desde la familia, nuestras primeras relaciones sociales. A través del afecto y seguridad que nos proporcionan los propios padres, experimentamos estos valores.

Según Casals y Travé (2013), no podemos pensar en los niños como personas que únicamente adquieren conocimientos y creer que podemos inculcarles aquello que nosotros queremos con una explicación o clase magistral. Debemos pensar en los niños y niñas como seres activos en su aprendizaje, como personas que deben descubrir por ellos mismos, y nosotros, como acompañantes en su proceso de educación, debemos ayudar a desarrollar ese potencial.

Pero conviene tener en cuenta que los valores no son algo que se enseñe de manera conceptual. Se puede explicar su significado y hacerlo comprender pero un valor

adquiere todo su sentido cuando se experimenta en uno mismo, cuando se vive, cuando se siente. Además, es importante apreciar que no sólo aprenden de aquello sobre lo que se les habla, sobre todo aprenden de lo que ven.

Este argumento va dirigido tanto a las familias como a los profesionales de la educación. Se debe tener en cuenta que son los propios infantes los que tiene que experimentar y vivenciar esos valores. Nosotros, sin embargo, podemos orientarles y ayudarles cuando lo necesiten, pero deben ser ellos mismos quienes extraigan sus propias conclusiones.

Los niños, cuando llegan a la escuela, ya han aprendido unas pautas y unas normas de conducta, ya conocen en cierta manera las cosas que están bien y las que están mal. Son capaces de juzgar actuaciones de otros compañeros y de sentirse de una determinada manera cuando realizan una acción, ya sea buena o mala según su parecer.

Este conocimiento es el que se ha dado en la familia, es el que le han transmitido sus padres a raíz de las relaciones que han establecido con ellos y con el resto de personas de su entorno.

Sabiendo entonces, que tanto las familias como la escuela toman un papel importante en esta transmisión de valores, es necesario comentar que se debería evitar el envío de mensajes contradictorios, tanto en la propia escuela como desde la escuela-familia. Por eso es importante ponerse de acuerdo con los padres de nuestros alumnos y que participen en las actividades que propone el centro escolar. De esta manera ayudamos a los padres a conocer aquello que sus hijos están trabajando en la escuela y pueden colaborar en su enseñanza. Así mismo, desde el centro escolar podemos comprobar los valores que predominan en la familia y potenciar aquellos que nos resulten adecuados.

Todas las personas poseen determinados valores, y en cada interés, prioridad, acción o sentimiento está de manera implícita. Los transmitimos seamos conscientes o no y determinan nuestras relaciones con los demás.

Cortina (1999) nos habla de que no sólo transmitimos valores a través de lo que hacemos o decimos, sino también de lo que omitimos o dejamos de realizar.

Como educadores, debemos saber qué valores poseemos y cuáles son los que queremos transmitir. Casals y Travé (2013), argumentan que para que esto sea posible debemos ser un ejemplo a seguir para nuestros alumnos. Hace alusión a lo anterior mencionado sobre las contradicciones. No podemos decirle a un niño que debe saludar cuando llega y despedirse cuando se va, pero nosotros no hacer lo mismo, ya sea con ellos o con otras personas. Considerando esto, debemos tomar conciencia y reflexionar sobre aquello que pretendemos transmitir para así hacerlo de manera efectiva.

Una última reflexión que podemos añadir a este apartado es la que nos hace Camps Cervera (1998): “Todos tenemos la responsabilidad de las consecuencias de los que hacemos [...], así como de la coherencia entre lo que hacemos y los principios que decimos defender”. (Pág. 80)

2.1.4. Valores en la Educación Infantil

En este apartado nos centraremos en la labor de la escuela en cuanto a la educación en valores y, más concretamente, en Educación Infantil.

Conviene tener en cuenta que la finalidad de la educación es formar ciudadanos capaces de convivir en armonía con el resto, con capacidad para tomar decisiones en una sociedad democrática y ser responsables y consecuentes.

No es cuestión de que todos los ciudadanos actuemos de igual manera, no pretendemos anular la personalidad de nadie y que todos los alumnos se comporten del mismo modo, sino que dentro de nuestras propias diferencias seamos capaces de respetar a los demás y enriquecernos los unos a los otros. Por eso debemos respetar a cada persona como es desde la propia educación, considerar las diferencias personales de cada uno.

Para que esto sea posible, debemos ofrecer a los niños un abanico de valores, para que puedan experimentar con ellos y decidir los que más les convienen, los que se acercan a sus inquietudes. Es posible que en ocasiones no coincidan con los que a nosotros nos gustaría que llevaran a la práctica pero es labor de todos el hacer ver a los niños la importancia de unos valores positivos para la convivencia con el resto del mundo, el respeto al medio y a los demás, el saber comunicarse de una manera correcta para no provocar problemas y solucionar los existentes.

Es importante tener en cuenta que no sólo pretendemos como educadores que los niños adquieran una serie de conocimientos y formas de vida para que nuestros alumnos se desenvuelvan en sociedad, sino que sean capaces de mejorarla.

Trujillo Trujillo (2010) apoya esta idea añadiendo que los docentes deben propiciar la adquisición de valores a través de las actividades que se realicen en el centro escolar para favorecer el desarrollo integral del educando. No sólo debemos tener en cuenta su aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes sino que estos les sirvan para hacer de esta una sociedad mejor.

Camps Cervera (1998) cita “Las escuelas, los centros educativos, son un microcosmos de los conflictos presentes en la sociedad”. (Pág. 21)

Creemos que las situaciones que se dan en el aula, en el patio de la escuela y durante las diferentes actividades que se realizan en el centro educativo, los niños están viviendo una sociedad a pequeña escala, es decir, se están enfrentando a situaciones y problemas a su medida, que pueden resolver ellos mismos o deben pedir ayuda al adulto para ver un modelo de resolución. Estas situaciones hacen que aprendan y pongan en práctica una serie de habilidades que posteriormente les servirán para la vida adulta y, cuanto más las utilicen, más eficazmente las podrán realizar.

Gimeno y Balaguer (1998) afirman que desde el primer momento de socialización del niño, está adquiriendo valores, costumbres y normas de la sociedad de la que forma parte. Además, añaden que estas conductas se adquieren antes de los dos años de vida, por lo que se están formando a nivel moral a partir de esa edad, cuando ya empiezan a comprender las normas sociales.

Teniendo en cuenta que los niños son capaces de percibir los valores desde sus primeros meses de vida a través de la familia, entendemos que la Educación Infantil es una óptima etapa educativa para su trabajo y enseñanza, ya que cuanto antes los adquieran y los puedan experimentar, antes serán capaces de poner en práctica esas destrezas.

Como hemos comentado con anterioridad, igual que la familia transmite valores mediante su comportamiento, en el aula también se da transmisión de valores. Es una tarea implícita en nuestra labor. Es difícil entender la educación como algo neutral y libre de opinión. Cortina (1999) apoya esta cuestión refiriéndose a que todo ser humano, sea

de la condición que sea, no escapa de la moralidad y añade: "Toda persona humana es inevitablemente moral". (Pág.18). Nuestras acciones y manera de referirnos a los demás, nuestra conducta en el aula, lo que hacemos o evitamos realizar, hace que los niños tomen ejemplo y vean qué valores predominan en nosotros, aunque no sean capaces de identificarlos.

Casals y Travé (2013), de igual manera, apoyan esta afirmación, señalando que encontramos valores allá donde miremos, en cualquier lugar, en cada acción que realicemos y pensamiento que tengamos. Y de igual manera, los percibimos en los demás.

Es por esto que creemos que las normas que impuestas tanto en la escuela como en casa también están relacionadas con algún un valor. La situación cambia y se facilita si el niño entiende por qué algo debe hacerse de una manera y no de otra o dejarlo de hacer, a darle una orden y esperar que la cumpla sin comprenderla. Por ejemplo, podríamos intentar explicarle lo importante que es para la clase en conjunto que los libros estén ordenados y sin romper. Si el niño entiende esto, es más efectivo que el darle una orden de no romper los libros y dejarlos siempre ordenados, porque procurará hacerlo con el resto de materiales y aprenderá el valor del orden y cuidado del material.

Como argumenta Camps Cervera (1998), toda persona que tiene relación con el educando puede orientar su conducta según lo que crea más conveniente, aunque cada uno crea mejor unas actuaciones que otras. Es conveniente afrontar estas diferencias e intentar transmitir aquello que no nos gustaría que se perdiera, lo que queremos que perdure en el tiempo porque ha ayudado a la mejora de la sociedad.

Las reglas y normas ayudan a la formación del carácter del niño, favorecen una serie de comportamientos y suprimen otros; y la imposición de estas reglas, en la mayoría de las ocasiones, la realiza el profesor dentro del aula, por lo que entendemos que es una manera de influir en su conducta y de transmitirle nuestra propia manera de hacer.

2.2. APORTES DE LA LITERATURA INFANTIL A LA EDUCACIÓN EN VALORES

2.2.1. La Literatura como medio para la solución de problemas

En este apartado pretendemos aclarar en qué aspectos la Literatura Infantil puede ayudar a la enseñanza y aprendizaje de valores. No consiste únicamente en la lectura de narraciones e historias que nos aporten un significado, sino en la variedad de actividades que podemos llevar a cabo una vez finalizada su lectura para facilitar que los niños reflexionen sobre la historia e interioricen los valores adecuados.

Conocemos historias que nos dejan una pequeña moraleja, como son las conocidas fábulas, que nos hacen reflexionar sobre diferentes aspectos: cosas que deberíamos hacer o no, cómo comportarnos, cómo dirigirnos a los demás, etc. Pero existe una gran variedad de cuentos infantiles, unos populares y otros que no lo son, que transmiten la misma sensación; cuando acaba la historia nos encontramos que hay un personaje que nos gusta porque hace unas cosas determinadas y, normalmente, otro que rechazamos por su comportamiento.

Los cuentos nos permiten un acercamiento a problemas sociales reales a través de las historias, a preocupaciones que los niños tienen, sus miedos e intereses. Es una manera de ayudarles a resolver sus inquietudes siendo otra persona la que sufre su situación, aunque el personaje sea ficticio. Pueden sentirse identificados con los protagonistas de los cuentos, lo que facilita la interpretación de emociones y sentimientos aunque no sea de manera directa.

Mediante los cuentos podemos hacer que los niños conozcan ciertas cosas que de otra manera sería más complicado explicar, pueden comprender algunos temas y problemas que suceden en la vida diaria y que es necesario que entiendan aunque en ocasiones se nos hace difícil explicarlo. Por ejemplo, el tema de la muerte de un ser querido, enfermedades, separación de los padres, etc. son situaciones que nos encontramos en el aula; así como casos de niños discapacitados o inmigrantes que no se sienten integrados y/o queridos por sus compañeros, casos de maltrato infantil por parte de los padres o de los propios alumnos, etc. No es fácil explicar cualquiera de estas situaciones a un niño, es complicado tratar estos temas, pero los cuentos pueden facilitar esta labor.

Guelbenzu (2007) nos dice: "Solamente después de haber adquirido experiencia propia se decide uno a considerar sin recelo inicial la experiencia del otro. Así es la vida, pero no la ficción." (Pág. 1) Con esta afirmación nos hace ver el poder que tiene la lectura de una historia, el hecho de poder experimentar una situación que no ha ocurrido en realidad, pero lo hemos vivido como si hubiera sucedido realmente. Y con los valores pasa exactamente lo mismo; los niños pueden verse identificados en algún momento y/o pueden rechazar a otro personaje por sus acciones durante la historia, y aunque nunca hayan vivido la misma situación, ya la han experimentado, la han hecho suya.

Para que un aprendizaje se adquiera de manera efectiva y pueda usarse cada vez que se requiera, debe ser significativo, por ello es importante que vivan y experimenten ellos mismos estos valores, que sientan lo que les aporta y cómo cambian y pueden cambiar las cosas.

La Literatura Infantil facilita el acercamiento de estos valores haciendo a los niños protagonistas de las propias historias, despertando su motivación e interés. Es una buena manera de facilitar la enseñanza y, por lo tanto, el aprendizaje.

2.2.2. Cuentos para niños lectores y no lectores

En la actualidad encontramos una multitud de libros infantiles. Debemos buscar aquellos que sean adecuados para su edad. La edad a la que nos referimos no es a la cronológica, sino a su edad lectora.

No todos los niños de una misma edad leen y comprenden el texto de igual manera, cada uno tiene su ritmo de lectura y comprensión. Por ello es importante elegir libros adecuados para cada nivel de lectura de nuestros alumnos.

Para aquellos niños que aún no saben leer grafías, podemos ofrecerles diferentes tipos de libros en los que las imágenes tienen el suficiente significado como para entender la historia. Se basa en una lectura de imágenes, por lo que éstas deberán ser claras y estar bien definidas.

Podemos adaptar los libros añadiendo pictogramas al final de cada página, sustituyendo al texto o ayudando a aquellos alumnos que comienzan a leer y desconocen algunas grafías o palabras.

Durante este proceso el adulto facilitará la lectura realizando preguntas cortas, con una única respuesta posible, sobre las imágenes que está observando el niño, para ayudarlo a fijarse en aquellos detalles relevantes para la historia.

Los libros deberán tratar sobre temas cercanos a los niños, elementos cotidianos y vivencias próximas a ellos, para así despertar su interés.

El texto puede introducirse de manera progresiva; al principio como apoyo para la imagen, después como ampliación de la ilustración y, finalmente, reemplazándola. En Educación Infantil la ilustración es predominante, por lo que el texto constituye un apoyo para la misma.

En el caso de narraciones que se considere interesante acercar al aula, pero los alumnos no estén capacitados para su lectura, se puede hacer una narración por parte del maestro en la que los niños pasan a ser oyentes. De esta forma, además de adquirir vocabulario nuevo, pueden trabajar su atención y despertar su interés por la lectura.

Teniendo presente todo lo mencionado con anterioridad, hemos preparado nuestra propuesta de intervención, en la que desarrollaremos una serie de actividades, basándonos en la literatura infantil, para acercar los valores a nuestros alumnos.

3. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

3.1. INTRODUCCIÓN

Esta propuesta de intervención trata de recoger toda la información recabada y, con ella, diseñar una serie de actividades para que los alumnos puedan experimentar los valores y comprender su significado, elegir por sí mismos qué valores son los que quieren conseguir y aplicar en su vida diaria.

Todos y cada uno de los valores son importantes, pero nos centraremos en los valores de autoestima, tolerancia, empatía y sinceridad, ya que son los que consideramos indispensables en el segundo ciclo de Educación Infantil.

Como hemos comentado anteriormente, siguiendo a Cortina (1999), podemos trabajar los valores tanto a nivel positivo como negativo. El positivo se puede mostrar como ejemplo a seguir, pero también podemos mostrar el negativo para que los niños

rechacen ese valor y elijan aplicar el positivo. Así pues, intentaremos siempre potenciar los valores positivos, ya sea mostrando el lado negativo del valor o la recompensa que tiene obrar con el positivo.

3.2. FINALIDAD DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

El propósito de nuestra propuesta es acercar los valores a nuestros alumnos; y el medio principal a través del cual llevaremos a cabo este acercamiento es la Literatura Infantil.

Mediante las diferentes obras literarias y las actividades propuestas posteriormente, los alumnos podrán experimentar los valores y reflexionar sobre cómo se sienten, refiriéndonos tanto a sus propias acciones como a las que muestran sus compañeros hacia ellos.

3.3. OBJETIVOS

- Lograr que los alumnos experimenten los valores que deseamos trabajar en el aula.
- Implicar a los alumnos en las actividades, creando un ambiente lúdico que los anime a participar.
- Promover el diálogo y el respeto por las opiniones de los demás.
- Fomentar la lectura y la conservación de los libros en el alumnado.

3.4. METODOLOGÍA

Partimos de la participación activa de nuestros alumnos, ya que es la base del aprendizaje. Para que una enseñanza sea adquirida, el propio alumno debe formar parte de ella, por lo que las actividades que llevaremos a cabo serán motivadoras y animarán al alumno a intervenir en ellas.

Realizaremos una pequeña asamblea introductoria de cada valor en la que les expondremos situaciones diarias, para que puedan reflexionar y poner en común sus actos en lo que a estas realidades se refiere: cómo resolverían ese problema, qué creen que es lo correcto, etc.

Las asambleas son muy importantes porque hacen que los niños puedan expresarse, que sean ellos mismos los que resuelvan situaciones y que se den cuenta y

conozcan cómo las resuelven otras personas. Es una manera de motivar al alumnado y de saber qué grado de conocimiento poseen en cada momento.

Como hemos comentado anteriormente, hemos seleccionado cuatro valores para trabajar con esta propuesta: autoestima, tolerancia, empatía y sinceridad. Para cada uno de ellos, hemos recopilado una serie de cuentos e historias. Estos estarán clasificados según el valor que enseñan por pegatinas de colores y estarán expuestos en la biblioteca del aula, donde los niños tendrán acceso libre y podrán volver a leer el cuento tantas veces como quieran.

Intentaremos, dentro de nuestras posibilidades, seguir siempre la misma dinámica para cada valor:

1. realizamos la asamblea inicial,
2. explicamos un cuento o una historia; o dejamos que lo lean ellos mismos; o lo vemos en conjunto con un proyector y un ordenador, cuenta-cuentos, etc.,
3. realizamos actividades referentes al cuento y a lo que nos ha enseñado,
4. para finalizar, llevamos a cabo una asamblea para poner en común nuestros aprendizajes y para valorar aquello que más nos ha gustado y lo que menos.

Es conveniente repartir la labor en varios días y que los niños puedan asimilar e interiorizar la información que reciben. Por esto, repartiremos las actividades de cada valor de forma equitativa, para todo el curso escolar, dejando a realizar durante el curso algunas actividades para recordar lo que hemos aprendido anteriormente.

Cuando explicamos un cuento, no es cuestión de leer el texto o las imágenes y pasar a otra actividad. Una vez finalizado el relato, trataremos de hacerles reflexionar sobre la historia mediante preguntas cortas, para que los niños se den cuenta de ciertos aspectos que nos interesan y extraigan sus propias conclusiones.

Trabajaremos cada valor de forma continua para que los niños puedan ir relacionando contenidos de unas actividades y otras. Las actividades que realicemos y los cuentos que explicaremos en clase estarán relacionados con el mismo valor durante ese tiempo. Una vez finalizado este periodo aproximado de dos meses, mediante la asamblea final, evaluaremos la actividad y al alumnado, además de poner en común los aprendizajes adquiridos.

A lo largo del curso, realizaremos también actividades para reforzar el aprendizaje adquirido sobre los valores trabajados hasta el momento, mediante ejercicios referentes a los mismos. Pueden volver a leer los cuentos que les gustaron en aquél momento y conversar sobre ello en una puesta en común, repetir actividades que han realizado con anterioridad y aplicar las mejoras necesarias. Algunas de las actividades propuestas pueden realizarse a lo largo de todo el curso, por ejemplo una vez por trimestre.

A continuación exponemos algunas de las actividades que planteamos para la propuesta de intervención. Para no extendernos demasiado, explicaremos las actividades que se imparten durante el primer trimestre escolar y pondremos algún ejemplo de actividad para el resto del curso sobre los diferentes valores.

Se trata de una programación flexible, sujeta a cambios y modificaciones si es necesario. Podemos variar tanto los tiempos de aplicación como las actividades en caso de necesidad de adaptación. Debemos tener en cuenta la diversidad del alumnado y adaptar nuestras enseñanzas a sus necesidades.

3.5. ACTIVIDADES

3.5.1. Creamos una biblioteca en el aula.

Hablaremos con nuestros alumnos sobre la importancia de los libros, la información que contienen y lo necesarios que son en nuestras vidas. Preguntaremos si tienen libros en casa y si los usan con frecuencia, tanto ellos como sus familiares. Explicaremos que hay unos edificios donde podemos encontrar muchos libros y todo el mundo puede acceder y leer los que quieran, incluso se los pueden llevar a casa.

Propondremos la creación de una biblioteca en el aula en la que dispondremos de diferentes cuentos para que puedan leer en clase y, además, se puedan llevar a casa para enseñárselos a sus padres y hermanos. Las estanterías donde se encuentran estos libros estarán al alcance de los niños, para que puedan disponer de ellos en cualquier momento.

También debemos poner una serie de pautas para el uso de esta biblioteca. Cada niño tendrá cuidado de el libro que se lleve a casa o que use en el aula y deberá devolver el libro en el mismo estado en el que se lo llevó. Debemos hacerles entender que son los responsables de ese libro y deben cuidarlo y devolverlo cuando acaben de leerlo. De esta

manera, cada vez que lo quieran, sabrán dónde encontrarlo y podrán leerlo siempre que lo deseen.

Estas normas estarán al lado de la biblioteca, a la vista y altura de los niños, para que las puedan consultar cuando tomen prestado un libro. Además de la lista de normas, las ejemplificaremos con dibujos aclaratorios que simulen cada una de ellas para aquellos niños que no saben leer y facilitar su comprensión. Las pautas están detalladas en el ANEXO I.

En la biblioteca encontraremos ejemplares repetidos. Así, cuando estemos trabajando algún cuento concreto en el aula, más de un niño podrá llevárselo a casa y trabajarla también en familia. No debemos olvidar que aquellos cuentos que enseñan valores estarán clasificados con pegatinas de colores, un color para cada valor.

3.5.2. Cuento “Yo te tengo a ti y tú me tienes a mí” (2003), Nele Moost y Michael Schober.

Expicaremos el cuento, mostrando las imágenes de manera que todos los alumnos puedan verlas y fijarse en los detalles. Nos detendremos en cada página un instante para que puedan observar con detenimiento cada dibujo y las acciones que realizan los dos osos.

Una vez finalizado, realizaremos preguntas en relación al cuento y a lo que nos ha transmitido: ¿Está contento el oso pequeño?, ¿Por qué está así?, ¿Quién es el oso grande?, ¿Puede ser su padre o su madre?, ¿Puede ser también un amigo?, ¿Se quieren el uno al otro?, ¿Es importante que cuiden el uno del otro?, ¿Vosotros tenéis a alguien que os cuide así de bien?, ¿Os gusta estar con esa(s) persona(s)?, ¿Por qué?, Entonces, ¿somos todos importantes para alguien?

Durante el debate podemos observar las diferentes respuestas de los niños y remarcar la importancia que tenemos todos y cada uno de nosotros, tanto en la familia como en la escuela.

Para finalizar la actividad, realizarán un dibujo en el que ellos mismos sean los protagonistas. Puede ser con sus familias, con sus amigos, en casa, en la escuela, en el parque, pero, sobre todo, haciendo algo que les gusta hacer.

3.5.3. Cuento “El elefante encadenado” (2008), Jorge Bucay.

Objetivos:

- Entender que debemos esforzarnos y no rendirnos por conseguir nuestros objetivos.
- Tomar conciencia de que las cosas no siempre salen bien a la primera y que debemos intentarlo varias veces hasta lograrlo.

Expicaremos la historia, mostrando las imágenes a los alumnos y dándole importancia al hecho de que el elefante no tira de la cadena, aunque podría escapar perfectamente ahora que es mayor y fuerte.

Mediante las preguntas posteriores al cuento, haremos que los alumnos reflexionen sobre por qué el elefante no lo vuelve a intentar, y que debemos probar las cosas varias veces hasta que nos salen bien, porque todos nos equivocamos y aprendemos de nuestros errores. Les ayudaremos a pensar en cosas que han realizado y no les han salido bien hasta que no las han llevado a cabo más veces: sumar, leer, escribir, vestirse, atarse los zapatos, etc.

Esta actividad concluye con la escritura de una historia, en la que los propios niños serán los protagonistas. Las señas deben ser que estén haciendo algo que les cuesta mucho o les ha costado, pero al final lo consiguen.

3.5.4. Cuento “El punto” (2005), Peter H. Reynolds.

Los alumnos deberán estar sentados de manera que puedan visualizar las imágenes correctamente. Expicaremos el cuento y hablaremos sobre la importancia que tienen las cosas que hacemos cada uno de nosotros y sobre como cambia la actitud y el ánimo del niño de la historia cuando hace las cosas bien y le gusta lo que hace.

Las preguntas posteriores se enfocarán a que los niños aprecien que cada cosa que realizan, por pequeña que sea es importante. Podemos motivarlos a mejorar como ha hecho el protagonista de la historia y hacerles entender que, aunque en ocasiones no tengamos ganas de hacer algo, siempre podemos hacerlo mejor en otro momento, pero lo importante es hacerlo.

Para finalizar, les pediremos que dibujen su propio punto y que lo firmen. Haremos una exposición de los dibujos en la clase o en el pasillo para que todos puedan apreciar lo maravillosos que son todos y cada uno de ellos.

3.5.5. Cuento “Crisol y su estrella” (2006), Begoña Ibarrola.

Explicaremos el cuento y hablaremos sobre el miedo a realizar las cosas por primera vez. Les explicaremos que es normal tener miedo cuando nunca hemos hecho algo, porque no sabemos si nos saldrá bien o no, pero que con un poco de concentración y poniendo todas las ganas, al final lo conseguimos.

Hablaremos y realizaremos preguntas sobre cosas que han hecho y les ha dado miedo equivocarse o cosas que están haciendo actualmente o aprendiendo a hacer y todavía no han conseguido hacerlas bien. Entonces les animaremos a seguir intentándolo para que al final lo logren, igual que Crisol.

Una vez finalizado, repartiremos una estrella de cartulina amarilla a cada uno y deberán escribir aquello que desean conseguir, porque por ahora lo están intentando sólo. En una de las actividades de repaso que se realizan a final de curso podemos volver a leer los mensajes de las estrellas y comprobar si hemos conseguido lo que nos proponíamos. En caso de que aún no sea así, debemos animarlos a seguir intentándolo.

3.5.6. Cartas para todos.

Empezaremos la actividad creando un buzón para la clase con una caja de cartón. La decoraremos y le haremos una ranura en la parte superior. Es una actividad que repetiremos a lo largo del curso, una vez por trimestre, para recordar lo importantes que son y las cualidades positivas que tienen y que ven sus compañeros en ellos.

Explicaremos a los alumnos que este buzón sirve para enviarse cartas entre ellos, pero deben ser cartas que digan cosas buenas de los demás, lo que les gusta de sus compañeros.

Dispondremos folios de papel con las fotos de los niños a modo de sellos para que el remitente sepa a quién le están enviando esa carta y el destinatario mismo la cojan una vez esté escrita y depositada en el buzón. Repartiremos las cartas de modo que cada niño reciba tres, de diferentes compañeros.

En muchos casos los niños estarán iniciándose en la escritura, por lo que se hace difícil el redactado, así que haremos una recogida de características de los compañeros junto a los alumnos y las escribiremos en la pizarra, para que puedan acordarse de cómo se escriben y sólo tengan que copiar la palabra.

Procuraremos dar ideas y propiciar las cualidades positivas de los alumnos, para que en la pizarra haya una variedad de cosas buenas de cada uno de ellos y potenciar así una buena autoestima.

3.5.7. Cuento “Pequeño azul y pequeño amarillo” (2012), Leo Lionni.

Para la explicación de este cuento es importante que los niños puedan ver claramente las imágenes. Dejaremos unos segundos para que las observen después de leer el texto de cada página.

Una vez acabado el cuento hablaremos sobre la importancia de saber lo que sienten los demás, a ponerse en su lugar y comprenderlos. Les explicaremos que, para que no nos pase como a los padres de Pequeño azul y Pequeño amarillo, debemos entender a los demás antes de actuar, porque si no lo hacemos, es posible que no hagamos las cosas bien.

Para finalizar, realizaremos un pequeño juego, a modo de representación de la historia. Separaremos a los alumnos en dos grupos: grupo azul y grupo amarillo. Cada uno será una familia. Se darán las manos, formando dos círculos. Dos alumnos, voluntarios o al azar, se soltarán, quedando fuera de los círculos; y cada uno intentará entrar al centro del círculo de su color. El resto deberán impedir que estos entren, moviéndose y cerrando los huecos que queden.

Después de unos minutos, o cuando hayan conseguido entrar en el círculo, escogeremos otros dos alumnos. Así hasta que todos los alumnos hayan experimentado la sensación de quedar fuera del círculo.

Cuando todos acaben, nos sentaremos en círculo y hablaremos sobre cómo se han sentido al estar fuera y que el resto no les dejara entrar. Al haber realizado todos la misma actividad, podrán ponerse en el lugar del otro y ver que, igual que a ellos no les ha gustado, a los demás tampoco.

3.5.8. Cuento “Simbo y el Rey hablador” (2008), Begoña Ibarrola.

Una vez finalizado el cuento nos sentaremos todos en círculo e interpretaremos al Rey hablador y los habitantes de la isla. Les pediremos, como Rey, que nos expliquen algo que les haya sucedido, que hayan hecho o que les interese. Iremos preguntando de uno en uno y, cuando estén a mitad de la explicación, le preguntaremos a otro.

Cuando todos hayan intentado explicarse, pero sin conseguirlo, hablaremos sobre cómo se han sentido. Hablaremos de lo importante que es escuchar a los demás para poder entenderlos, para saber qué sienten y qué necesitan. Les explicaremos que a veces podemos estar tristes por cosas que nos suceden, como les pasaba a los habitantes de la isla, y queremos que alguien nos escuche y que comprenda como nos sentimos. Si escuchamos a los demás, ellos nos escucharán a nosotros y nos sentiremos mejor.

3.5.9. Fábula “El pastor y el lobo” (2013), Núria Font i Ferré.

Explicaremos la fábula y hablaremos sobre la negatividad de las mentiras. Mediante las preguntas posteriores que realizaremos, les haremos reflexionar sobre la importancia de ser sincero y no decir mentiras, porque en caso de que se mienta constantemente, cuando queramos decir algo de verdad, los demás van a desconfiar de nosotros y es probable que no se lo crean.

Hablaremos sobre algunas mentiras que hayamos dicho alguna vez o nos hayan dicho a nosotros; y sobre lo que pensamos de la gente que nos ha mentido y que creemos que ellos deben pensar de nosotros.

Finalizaremos la actividad con la lectura y debate sobre unos enunciados a modo de ejemplo de acciones que han realizado niños ficticios, y en las que los alumnos deberán determinar si han dicho la verdad o han mentido y dar su opinión al respecto. Por ejemplo: Luís, cuando se despierta por la mañana y no quiere ir a la escuela, le dice a su madre que tiene fiebre, pero cuando le pone el termómetro no tiene fiebre. ¿Creéis que Luís dice la verdad? Y la mamá de Luís, si otro día le dice lo mismo, ¿lo creerá?

3.5.10. Cuento “Sofía, la vaca que amaba la música” (2006), Geoffroy de Pennart.

Expicaremos el cuento, dejando que observen las imágenes para que aprecien que las diferentes orquestas que Sofía visitaba estaban llenas de otros animales que eran iguales entre sí, pero diferentes a ella.

Una vez finalizada la explicación y observación, abriremos un debate sobre las personas y/o compañeros que vemos diferentes a nosotros, porque tienen un color de piel distinto al nuestro, porque no hablan como nosotros, porque tienen alguna deficiencia, porque no piensan como nosotros o no les gustan las mismas cosas. Les explicaremos que aunque no veamos a esas personas igual que nosotros, todos somos personas igualmente y podemos hacer muchas cosas todos juntos, porque, como le pasaba a Sofía, que tocaba muy bien el piano, lo hubiera tocado igual de bien con las cebras, con las jirafas o con cualquier otro animal si la hubieran dejado.

Finalizaremos la actividad con un juego. Prepararemos unos petos de 3 colores diferentes y les haremos coger un peto a cada niño y que se separen por grupos según el color del peto. Haremos pequeño circuito de relevos y, una vez hayan participado todos, elegiremos a un alumno de cada grupo como capitán, y deberá elegir alumnos, indiferentemente del color de su peto, mezclando los colores en los equipos. Volveremos a realizar el circuito, pero esta vez con los colores mezclados.

Una vez finalizado, hablaremos sobre las diferencias y similitudes de hacer las cosas con unos y con otros, y de cómo han podido participar todos y se lo han pasado igual de bien, tanto estando juntos los que llevaban el peto del mismo color, como cuando estaban separados, realizando la misma actividad.

3.6. TEMPORALIZACIÓN

La propuesta de intervención está programada para un curso escolar. Podemos variar y adaptar la secuenciación de las actividades y los tiempos de realización de las mismas en caso necesario. No obstante, nuestra propuesta de secuenciación de actividades es la siguiente:

	Primera o segunda semana	Tercera o cuarta semana
Septiembre	Creamos una biblioteca en el aula	Cuento “Yo te tengo a ti y tú me tienes a mí”
	Asamblea inicial autoestima	
Octubre	Cuento “El elefante encadenado”	Cuento “El punto”
Noviembre	Cuento “Crisol y su estrella”	Cartas para todos
	Asamblea final	Asamblea inicial empatía
Diciembre	Cuento “Pequeño azul y pequeño amarillo”	Cuento “Simbo y el Rey hablador”
Enero	Cuento “Los dos pájaros”	Fábula “El león y el ratón”
		Asamblea final
Febrero	Actividades de refuerzo	Fábula “El pastor y el lobo”
	Asamblea inicial sinceridad	
Marzo	Cuento “El ladrón de pelos”	Cuento “Pico Chato el equilibrista”
		Cuento “El gran Palacio de la Mentira”

Abril	Asamblea final	Asamblea inicial tolerancia
	Cartas para todos	Cuento "Elmer"
Mayo	Cuento "La jirafa Timotea"	Cuento "Sofía, la vaca que amaba la música"
Junio	Cuento "Bambú, el koala"	Cartas para todos
	Asamblea final	Actividades de refuerzo



3.7. RECURSOS

Para llevar a cabo la propuesta de intervención es necesario contar con una serie de recursos, tanto humanos como materiales.

En cuanto al personal que necesitamos, contamos con el tutor de aula y un técnico como auxiliar en caso de precisar ayuda. Además, para la realización de algunas actividades, necesitaremos la ayuda de personal ajeno al centro, como por ejemplo un cuenta-cuentos en caso de preferir que otra persona, que no sea el tutor de aula, explique el cuento a los alumnos.

Necesitamos también unos recursos materiales que son:

- 2-3 estanterías y soportes
- folios
- ordenador e impresora/escáner
- proyector
- ceras y lápices de colores
- rotuladores
- lápices
- sacapuntas y goma de borrar
- celo
- cartulinas

- fotos de los alumnos
- caja de cartón
- tijeras
- etiquetas adhesivas de colores y formas variados
- petos de tres colores diferentes

En el Anexo III se detalla el listado de cuentos que necesitamos en la propuesta de intervención. Debe haber, al menos, dos ejemplares de cada uno, para que los alumnos puedan llevárselos a casa y podamos explicarlos en el aula.

3.8. EVALUACIÓN

Debemos tener en cuenta que la evaluación es una herramienta para conocer, no sólo el nivel de conocimientos que poseen los alumnos, sino también las modificaciones que necesitamos realizar en nuestra labor educativa para que sea más eficaz.

Estamos de acuerdo con Aldea López (2013) cuando dice que la evaluación no es un instrumento de calificación, sino que se debe emplear para comprobar la incorporación de contenidos por parte de los alumnos y reorganizar las actividades y las prácticas educativas para mejorar la enseñanza.

Es interesante conocer el grado de conocimiento del alumno antes de iniciar el proyecto. Debemos saber con qué base cuentan nuestros alumnos y partir de la misma.

Para ello, durante la asamblea inicial que realizaremos, les presentaremos a nuestros alumnos diferentes situaciones cotidianas y dejaremos que se expresen. Es importante ir formulando preguntas para dirigir la conversación hacia donde nos interesa.

De esta forma, podemos conocer qué es lo que piensan, cómo se comportan en estas situaciones y qué debemos trabajar con ellos para cambiar o potenciar esas actitudes.

La evaluación la llevaremos a cabo a través de la observación directa de las actitudes de nuestros alumnos tanto durante las actividades y las asambleas como en la vida diaria en la escuela.

Recogeremos la información del día a día en un anecdotario, donde anotaremos aquellas conductas que consideramos relevantes para una posterior modificación o mejora de las actividades si es necesario.

3.8.1. Evaluación de la actividad.

Todas y cada una de las actividades debe evaluarse para poder aplicar las mejoras convenientes en posteriores puestas en práctica. Evaluaremos tanto la programación como la actividad en sí misma.

Para la evaluación de las actividades utilizaremos una tabla de evaluación. Una vez finalizada la actividad, rellenaremos la tabla detallada en el ANEXO II y modificaremos los aspectos necesarios en las actividades de refuerzo para adaptarlas lo más posible a nuestros alumnos.

Es importante conocer qué aspectos es conveniente modificar para adaptar cada una de las actividades a nuestro grupo de alumnos y llevarlas a cabo en el periodo escolar adecuado, según la comprensión e implicación del grupo en cada una de ellas.

3.8.2. Evaluación del alumno.

La evaluación del alumno la realizaremos a través de la observación. Las asambleas nos aportan información relevante sobre los conocimientos que estos poseen en cada momento así como de los que van adquiriendo progresivamente.

A través de la vida escolar de nuestros alumnos, su comportamiento con el resto de compañeros y su conducta en relación a las diferentes situaciones que se le presentan, podemos observar si las enseñanzas que hemos impartido mediante las actividades han sido adquiridas por los alumnos y si son capaces de aplicarlas en su día a día.

Esta información la recogeremos mediante el anecdotario, para hacer constar estas actitudes y comportamientos y poder comparar durante el curso estas anotaciones con las nuevas, y así comprobar si se está dando un aprendizaje y si es conveniente realizar alguna modificación en lo que a enseñanza se refiere.

Mediante la tabla de evaluación del alumno, detallada en el ANEXO II, podemos comparar los conocimientos que poseían antes de realizar las diferentes actividades con

aquellos que poseen una vez finalizado el periodo determinado para cada valor. Así pues, debemos llenar una tabla con los datos que obtenemos en la asamblea inicial y otra en la asamblea final.

4. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES

Después de la realización de este trabajo, hemos corroborado la importancia de la educación en valores. Era un aspecto de la educación que sin duda creíamos relevante, pero una vez consultado las fuentes de información y diseñado las actividades pertinentes para trabajar cada valor, nos hemos dado cuenta de que nuestra labor como docentes es muy importante, y educar en valores es algo que se hace necesario para una vida en común basada en la armonía y la felicidad.

Cada acción que realizamos en el aula es captada por nuestros alumnos como un ejemplo a seguir, lo que nos hace plantearnos nuestra tarea y reflexionar sobre ella, ya que si queremos que nuestros alumnos aprendan estos valores, debemos ser nosotros quienes los apliquen en la vida escolar.

No sólo contamos con que los valores están presentes en cada una de las cosas que nos rodean y que hacemos, sino que necesitamos hacer uso de esos valores para ser mejores personas. En definitiva, esta es una buena propuesta de intervención para que los alumnos experimenten algunos de los valores necesarios para ellos mismos y para la vida en sociedad.

Haciendo referencia a los objetivos que proponíamos al inicio del trabajo, a continuación detallamos el logro de cada uno de ellos.

- Comprobar la presencia de la educación en valores en la legislación educativa española, referente al nivel de infantil.

Hemos podido comprobar que la legislación recoge la importancia de la educación en valores para la sociedad en la que vivimos.

Las leyes mencionadas durante la propuesta consideran relevante esta educación para la formación integral del alumnado, para su desarrollo personal y para la convivencia con el resto de personas.

Un aspecto importante es que no sólo se enfoca desde el punto de vista del alumno, sino que el docente también tiene unas obligaciones respecto a los valores y debe ser el modelo a seguir y aplicar aquello que enseña.

- Definir los conceptos básicos al respecto de los valores morales.

A través de las diferentes fuentes de información consultadas, hemos encontrado diferentes definiciones de lo que consideramos valores morales y cómo podemos influir en su transmisión a través de nuestras acciones y comportamiento ante las distintas situaciones.

- Acercar a los alumnos valores como la empatía, la tolerancia, la sinceridad y la autoestima.

Cada uno de los cuentos y demás narraciones que hemos seleccionado trabajan estos valores por separado. La explicación de estas historias y las actividades posteriores permiten el acercamiento de los valores a los alumnos, haciendo que los experimenten y los conozcan.

- Preparar actividades en las que los alumnos puedan experimentar los sentimientos y emociones de otras personas.

Las diferentes actividades que hemos propuesto para el proyecto permiten que los alumnos puedan ponerse en el lugar de los demás, que comprueben ellos mismos como se siente el resto en distintas situaciones, haciendo que comprendan a los demás y sus emociones.

- Diseñar actividades lúdicas para promover la implicación de los alumnos y facilitar el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Hemos diseñado cada una de las actividades pensando en el disfrute de los alumnos, en que deseen participar porque les atrae aquello que estamos haciendo en el aula. Cuando el alumno disfruta y participa activamente en el proceso de enseñanza/aprendizaje es cuando realmente se da el conocimiento, por eso todas las actividades están pensadas para que participen y se impliquen en ellas.

- Elaborar una programación para secuenciar las diferentes actividades a realizar con el fin de facilitar la tarea docente.

En el apartado de temporalización encontramos la programación elaborada con la secuenciación de actividades correspondiente para que, cuando se lleve a cabo la propuesta, el docente pueda realizar las diferentes actividades en un periodo de tiempo determinado y facilitar así su labor.

- Proponer actividades en las que el alumno disfrute de las historias y así fomentar la lectura.

Las actividades propuestas están enfocadas siempre a la lectura o se relacionan con ella, por eso los libros que hemos elegido para el proyecto permiten disfrutar de las historias, ya sea en lecturas individuales del propio alumno o en lecturas por parte de un adulto, tanto de forma colectiva en el aula como individual en casa.

Las historias que hemos elegido son sencillas y fácilmente entendibles por los niños. Además, en muchos de los libros con los que contamos, la imagen explica gran parte de la historia y sólo con observarla permite su interpretación.

El hecho de que los alumnos puedan tomar prestados los libros tantas veces como deseen, que se los puedan llevar a casa y compartirlos con su familia y realizar actividades en torno a esas historias que les hagan experimentar lo que sienten los protagonistas, hace que los alumnos sientan ganas de continuar descubriendo el mundo de la lectura y seguir viviendo las aventuras que viven ellos, aunque sea indirectamente.

- Crear un listado de obras literarias infantiles que permitan acercar a los alumnos a los valores deseados.

Encontramos el logro de este objetivo en el Anexo III donde, clasificados por los valores que trabajamos a lo largo de la propuesta, encontramos cada uno de los cuentos y demás libros infantiles que enseñan, a través de sus historias, los valores propuestos.

Además, estos cuentos se encuentran al alcance de los alumnos y, a su vez, de las familias mediante la biblioteca del aula, en la que los alumnos pueden tomar prestado un libro y llevárselo a casa. Así, no sólo acercamos los valores en la escuela, sino que desde casa también pueden trabajarse.

Como limitaciones para este proyecto nos encontramos con que no sabemos con certeza qué grado de entendimiento de los valores poseen nuestros alumnos, hasta qué punto los niños son capaces de entender e integrar los valores y hacerlos suyos.

Según la Teoría de la Educación Moral de Piaget, los niños actúan respecto a los estímulos que reciben. Cada vez que recibe un estímulo, se genera una actividad intelectual y modifica el conocimiento que poseía, cambiando las estructuras de conocimiento anteriores para integrar el nuevo saber. A medida que adquieren conocimientos dejan de ser meros receptores de estímulos externos y ellos mismos pueden modificarlos.

Según Kohlberg, el grado de madurez cognitivo está influenciado por la seguridad afectiva y emocional recibida por parte la familia y adultos próximos al niño. Considera que el niño necesita más tiempo para desarrollarse del que Piaget creía, pero también nos habla de la evolución que pasa de ser un receptor de normas, que aplica según las consecuencias que tenga su ejecución, a un razonamiento de las mismas.

Teniendo en cuenta esta teoría, sería conveniente realizar un estudio más profundo para valorar en qué grado comprenden estos valores y comprobar la adquisición de los mismos. La evaluación que realizamos está basada en la observación de nuestros alumnos y su comportamiento, pero no sabemos si realmente actúan así porque forma parte de ellos o, como apoya esta teoría, se limitan a cumplir normas y a imitar lo que ven en los adultos que les rodean.

Como profesionales de la educación entendemos que es complicado conocer el nivel de enseñanza de los valores, es decir, hasta dónde podemos enseñárselos a nuestros alumnos, desde el punto de vista tanto de la enseñanza por parte de los profesores como del aprendizaje por parte de los alumnos.

Para poder realizar esta comprobación sería necesario llevar a cabo nuestra propuesta de intervención y probarlo empíricamente. Deberíamos, entonces, poner en práctica las actividades y realizar las evaluaciones correspondientes, no sólo durante un curso escolar, sino también a largo plazo, haciendo un seguimiento de los alumnos para comprobar su aprendizaje y predisposición para adquirir los valores.

5. PROSPECTIVA

Una vez finalizado el trabajo, nos hemos planteado la puesta en práctica del mismo en un futuro. Nos gustaría poder aplicarlo en un centro escolar y realizar un seguimiento del alumnado durante las diferentes etapas del segundo ciclo de Educación Infantil.

Necesitaríamos elegir otros cuentos adaptados a la edad de los alumnos y hacer una variación de las actividades en función de las historias para adaptarlas a las necesidades de los niños.

Además, podríamos realizar una propuesta para que se impartiese también en Educación Primaria y comprobar, empíricamente mediante la recogida de datos pertinente, cómo los alumnos van adquiriendo e interiorizando los valores y cómo ellos mismos eligen y aplican aquellos con los que se sienten más cómodos.

Nos gustaría, sin duda, poder comprobar el funcionamiento de nuestra propuesta de intervención, poder evaluarlo y mejorar aquellos aspectos que sólo mediante la práctica pueden apreciarse.

En caso de poderlo aplicar, sería interesante, como hemos comentado anteriormente, analizar cómo integran ese conocimiento, cómo asumen los valores, es decir, realizar un análisis más completo. Mediante una investigación empírica podríamos dar valor a nuestro proyecto y comprobar que realmente los alumnos están aprendiendo valores y los interiorizan. Quizá en edades tempranas sea una aproximación a los mismos, pero posteriormente los integren y los hagan propios.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldea López E. (2013). La Evaluación en Educación en Valores. *Organización Internacional Nueva Acrópolis-España*. Recuperado el 20 de diciembre de 2013 de: <http://www.oei.es/valores2/boletin10a02.htm>
- Anónimo (2014). *Los dos pájaros*. Recuperado el 3 de enero de 2014 de: <http://pazuela.wordpress.com/2009/02/07/los-dos-pajaro/>
- Bucay J. (2008). El elefante encadenado. Barcelona: RBA libros.
- Camps Cervera, V. (1998). *Los valores de la educación*. Madrid: Grupo Anaya.
- Casals E., Travé C. (2013). La educación en valores en las primeras edades. *Organización de Estados Iberoamericanos. Para la Educación, la ciencia y la Cultura*. Recuperado el 8 de noviembre de 2013 de: <http://www.oei.es/valores2/boletin9.htm>
- Cortina, A. (1999). *El mundo de los valores. “Ética mínima” y educación*. Santafé de Bogotá, D.C.: El Búho LTDA.
- Delfis O., Casals E. (1999). Educar en valores en la escuela infantil. *Aula de Innovación Educativa*, n.79. Recuperado el 4 de diciembre de 2013 de: <http://aula.grao.com/revistas/aula/079-valores-en-la-escuela-infantil--musica-y-juegos/educar-en-valores-en-la-escuela-infantil>
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Recuperado el 4 de diciembre de 2013 de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>
- De Pennart G. (2006). *Sofía, la vaca que amaba la música*. Barcelona: Editorial Corimbo.
- Ferrater Mora, J. (1991). *Diccionario de filosofía (vol.4)*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Font i Ferré N. (2013). *El pastor y el lobo*. Madrid: Ediciones SM.
- Gimeno, C. y Balaguer, N. (1998). La educación en valores en la escuela infantil. *Revista AULA de Innovación Educativa*, núm. 70. Recuperado el 4 de diciembre de 2014 de: <http://aula.grao.com/revistes/aula/070-lengua-lenguas-en-la-escuela--la-musica-espanola-escrita-por-autores-extranjeros/la-educacion-en-valores-en-la-escuela-infantil#>
- Guelbenzu, J. Mª (2007). Hubo una vez una novela...*Heraldo de Aragón*, 15 de marzo de 2007. Recuperado el 20 de diciembre de 2013 de: http://www.jmguelbenzu.com/index.php?s=criticas_detalle&id=24
- Ibarrola B. (2006). *Crisol y su estrella*. Madrid: Ediciones SM, 2006.
- Ibarrola B. (2005). *La jirafa Timotea*. Madrid: Ediciones SM.
- Ibarrola B. (2008). *Simbo y el Rey hablador*. Madrid: Ediciones SM.

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, 106, de 4 de mayo de 2006.

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa. Boletín Oficial del Estado, 295, de 10 de diciembre de 2013.

Ley 12/2009, de 10 de julio, de Educación. Boletín Oficial de Cataluña, 189, de 6 de agosto de 2009.

Lionni L. (2012). *Pequeño azul y pequeño amarillo*, Pontevedra: Editorial Kalandraka ediciones Andalucía.

López Toledo, R. (2011). *Educar en valores*. España: Adice.

McKee D. (2012). *Elmer*. Barcelona: Editorial Beascoa.

Moost N. y Schober M. (2003). *Yo te tengo a ti y tú me tienes a mí*. Madrid: Editorial SM.

Orgel D. (2001). *El león y el ratón*. Barcelona: Editorial Blume.

Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil. Boletín Oficial del Estado, 4, de 4 de enero de 2007.

Reynolds P. H. (2005). *El punto*, Barcelona: Ediciones Serres.

Sacristán P. P. (2014). *El gran Palacio de la Mentira*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>

Sacristán P. P. (2014). *El ladrón de pelos*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>

Sacristán P. P. (2014). *Pico Chato el equilibrista*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>

Scheler, M. (2001). *Ética*. Madrid: Caparrós Editores.

Taboada A. (2010). *Bambú, el koala*. Madrid: Ediciones SM.

Trujillo Trujillo, J. A. (2010). La educación en valores. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, v.2, nº 14. Recuperado el 4 de noviembre de 2013 de: <http://www.eumed.net/rev/ced/14/jatt.htm>

Valseca Martín, M^a P. (2009). Los valores en la Educación. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, nº 19. Recuperado el 6 de noviembre de 2013 de: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_19/PILAR_VALSECA_2.pdf

7. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- Carreras Ll., Eijo P., Estany A., Gómez M^a T., Guich R., Mir V., Ojeda F., Planas T., Serrats M^a G. (2006). *Cómo educar en Valores. Materiales, textos, recursos y técnicas*. Madrid: Narcea.
- Djurick de Nery D., Hernández A. (2004). Literatura Infantil y educación en Valores ante la influencia de los medios de comunicación. *Espacio logopédico*. Recuperado el 20 de noviembre de 2013 de: http://www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?Id_articulo=674
- Domínguez Chillón G. (1996). Tratamiento de los valores en la Educación Infantil. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, n.27. Recuperado el 22 de noviembre de 2013 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117914>
- Etxaniz Erle X. (2011). La transmisión de valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual. *Ocnos: revista de estudios sobre la lectura*, n.7. Recuperado el 20 de noviembre de 2013 de: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/211>
- Fuentes I., Gamboa G., Morales K. y Retamal N. (2012). Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el Siglo XXI. *Convergencia Educativa*, n. 1. Recuperado el 14 de enero de 2014 de: <http://www.convergenciaeducativa.cl/principal/wp-content/uploads/01-piaget.pdf>
- Inés Prada B. (2013). La educación ante la crisis actual de valores. *Organización de Estados Iberoamericanos. Para la Educación, la ciencia y la Cultura*. Recuperado el 9 de noviembre de 2013 de: <http://www.oei.es/valores2/blancaprada.htm>
- Saura, J. (2013). ¿Por qué hay crisis de valores? *Organización Internacional Nueva Acrópolis-España*. Recuperado el 9 de noviembre de 2013 de: http://www.nueva-acropolis.es/cultura/educacion/Crisis_valores.htm
- Sousa S. (2008). Valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual. *Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado el 20 de noviembre de 2013 de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero39/liteinfa.html>

8. ANEXOS

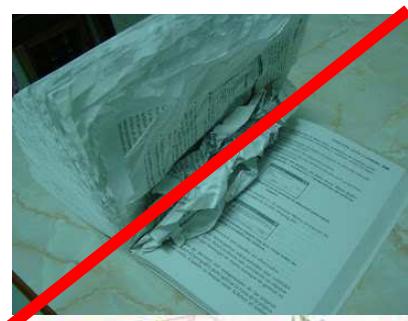
ANEXO I

Normas de uso de la biblioteca:

No se deben romper los libros.



Las hojas no se arrugan ni se pintan.



No podemos mancharlos.



Devuélvelo a su sitio cuando acabes de leerlo.



Si lo cuidas, podrás leerlo

siempre que quieras



ANEXO II**Tabla de Evaluación de las actividades**

Nombre de la actividad:	Sí	No	Posibles mejoras
Cumple con los objetivos planteados			
Pueden participar todos los alumnos			
Los alumnos se sienten motivados			
Muestran comprensión			
El material utilizado es adecuado			
El tiempo empleado es el necesario			
Se aplica en el periodo escolar conveniente			

Tabla de Evaluación del alumno

Fecha:	Sí	No	Observaciones
Muestra comprensión del valor			
Es capaz de actuar de acuerdo con el valor			
Su actitud es positiva respecto al valor			
Muestra interés por las actividades propuestas			
Participa y se implica en las actividades			

ANEXO III

Listado de cuentos clasificados por valores

Autoestima:

- Bucay J. (2008). *El elefante encadenado*. Barcelona: RBA libros.
- Ibarrola B. (2006). *Crisol y su estrella*. Madrid: Ediciones SM, 2006.
- Moost N. y Schober M. (2003). *Yo te tengo a ti y tú me tienes a mí*. Madrid: Editorial SM.
- Reynolds P. H. (2005). *El punto*, Barcelona: Ediciones Serres.

Empatía:

- Anónimo (2014). *Los dos pájaros*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://pazuela.wordpress.com/2009/02/07/los-dos-pajaro/>
- Ibarrola B. (2008). *Simbo y el Rey hablador*. Madrid: Ediciones SM.
- Lionni L. (2012). *Pequeño azul y pequeño amarillo*, Pontevedra: Editorial Kalandraka ediciones Andalucía.
- Orgel D. (2001). *El león y el ratón*. Barcelona: Editorial Blume.

Sinceridad:

- Font i Ferré N. (2013). *El pastor y el lobo*. Madrid: Ediciones SM.
- Sacristán P. P. (2014). *El gran Palacio de la Mentira*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>
- Sacristán P. P. (2014). *El ladrón de pelos*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>
- Sacristán P. P. (2014). *Pico Chato el equilibrista*. Recuperado el 7 de enero de 2014 de: <http://cuentosparadormir.com/content/especiales/%21lee-y-descarga-el-cuaderno-de-los-valores>

Tolerancia:

- De Pennart G. (2006). *Sofía, la vaca que amaba la música*. Barcelona: Editorial Corimbo.
- Ibarrola B. (2005). *La jirafa Timotea*. Madrid: Ediciones SM.
- McKee D. (2012). *Elmer*. Barcelona: Editorial Beascoa.
- Taboada A. (2010). *Bambú, el koala*. Madrid: Ediciones SM.